

XVI. DE LA CONVERSACIÓN DE LAS MUJERES

Agora pues habemos hablado del entretenimiento del príncipe y de la conversación de los iguales queda por hablar de la de las mujeres, de la cual se puede decir que como es la más dulce y la más agradable es también la más difícil y la más delicada de todas las demás. La de los hombres es más vigorosa y más libre y porque es ordinariamente llena de materias más macizas y más graves miran menos a las faltas que se cometen que las mujeres, que teniendo el ingenio más presto y no habiéndolo cargado de tantas cosas como ellos, paran mientes más presto en las faltas pequeñas y son más prestas a realzarlas¹.

XVI-a-Descripción del Círculo

No hay lugar donde esta manera de conversación se vea con tanta muestra y aparejo como en la Casa Real, cuando las reinas tienen el Círculo o antes muestran como una abreviación de todo lo que nunca se ha alabado de maravillas y perfección en el mundo². Cualquiera que ha leído a los poetas la magnificencia de aquellas célebres juntas que se hacían en el Cielo, cuando Juno enviaba a llamar a todas las diosas para asistir a la pompa de algún regocijo extraordinario. O bien cualquiera que ha tomado placer a considerar en una noche bien serena, la luna entre un millón de estrellas esclarecer de una resplandor tan viva y tan limpia y derramar una luz tan clara que parece que todas las estrellas que la acompañan sean otros tantos de sus rayos que va sembrando o antes sean tantas chispas de su fuego que deja caer dentro del Cielo.

¹ Castiglione, 1994, II: 31.

² Sobre el Círculo de Ana de Austria se puede consultar en la obra de Magendie (1993: 597), titulada: *La Politesse mondaine, et les théories de l'honnêteté au XVIIe siècle, de 1600 à 1660*.

XVI-b-Las reinas y las princesas

Esto se puede figurar, a lo menos imperfectamente, a la llegada de tantas y tan hermosas damas delante de las reinas a quien vieren como hacer vasallaje de todo lo que tienen de más agradable y de más admirable. Para no mentir cuando nos hallamos delante destas luces, no hay corazón ninguno que sea tan poco atrevido que no se sienta secretamente tentado del deseo de hacerse harto Honesto-hombre, por merecer la honra de acercarse y de ser mirado como de Astres favorables que hacen nuestras inclinaciones y nuestras suertes dichosas por la sola bondad de su presencia.

XVI-c-Las damas

Alrededor deste divino Círculo, en el cual se puede decir que se halla el verdadero centro de todas las perfecciones del espíritu y del cuerpo, se ven las demás damas como menores claridades relucir en una esfera inferior a esta primera que da el alma y el movimiento a todas las otras³.

XVI-d-Hijas de honor

No lejos de allí, como en un Cielo aparte, se muestra una tropa de ninfas mozas que como fuegos errantes toman con libertad tal lugar como les parece dentro deste magnífico apartadizo. Y entre tanto que las reinas muestran su gloria sobre sus tronos a todos los ojos de la Corte, estas hermosas niñas, o antes estos lindos soles, por otra parte hacen admirar su resplandor y sujetan a su imperio hasta las más altas y las más indomptables libertades de la Tierra⁴.

³ Castiglione, 1994, III: 5-9.

⁴ Consultar a Jean-Marie Constant (1985: 238-46) acerca de la mujer noble y la libertada femenina de las damas durante la Edad Moderna.

XVI-e-De la conversación de la Casa Real y de sus incomodidades

Es allí sin duda el gran teatro de la conversación de las mujeres, pero la extraña confusión del mundo que se ve, sobre todo a estas magníficas horas de la noche, es tan importante que los mejores entretenimientos no se sienten. Una buena compañía no es tan presto formada que luego no sea sucia de llegada de cualquier enojo, o que la dulzura no sea turbada por la presencia de alguna persona de gran calidad, o del todo atormentada por la vecindad de algunas espías de Corte, que tienen orejas mercenarias, y no se sirven sino como los médicos hacen de las sanguijuelas. Así que en aquel lugar es más presto por suerte o por fuerza que por encogimiento que se empeñen en la conversación, y son forzados a menudo de pararse a tal persona de que fuera de allí huirían el encuentro como de un empestado⁵.

XVI-f-Del escogimiento que se ha de hacer en la ciudad

Conviene descender a la ciudad, y mirar quién son de las de entre las damas de calidad que son estimadas las más honradas y que en sus casas se hacen las más lindas juntas y si se puede ponerse en su entereza para que ellas se interesen a hacernos buenos oficios cerca de todos los que las visitan.

XVI-g-De los menudos preceptos

Aquí me he reservado para hablar de algunos menudos preceptos que parecen en apariencia más propios a ejercitarse delante dellas que entre los hombres. Así conviene conceder que tienen los unos a los otros de tan cerca

⁵ Castiglione, 1994 II: 18-24.

que están casi siempre juntos y se hace un perfecto encadenamiento como de las ciencias y de las virtudes.

XVI-h-De la presencia exterior

El primer cuidado que debe tener el que quiere comunicar los gabinetes y los estrados y arrojarse en el entretenimiento de las mujeres es de hacer su presencia agradable. Porque la primera cosa que ellas consideran en un hombre es su garbo y la acción exterior que Cicerón llama la 'elocuencia del cuerpo'. No la divide sino en dos partes, el gesto y la voz. Pero al sujeto que tratamos conviene añadir el hábito y la composición del cuerpo mismo que debe ser de una estructura bien formada y bien proporcionada o a lo menos que no haya nada que de llegada arroje los ojos de los que la miran.

XVI-i-De los vestidos

Por los vestidos, vale más ser propio que muy galán, y todas las que tienen buen gusto aman ver más a los que están limpiamente que a los que son ricamente vestidos. Con todo eso lo más que pueden poner sin incomodarse es lo mejor y es una de las más útiles despensas que se hagan en la Corte. Es casi la sola que sigue por todo los que saben servirse y les abre las puertas que a menudo son cerradas a la grande calidad y aún más a menudo a la Virtud. Para ser bien no conviene llevar nada de particular ni de extravagante y es menester que los vestidos sean proveídos y a propósito. Cantidad de mujeres juzgan del ingenio de los hombres por su manera de vestidos y no pueden imaginarse que sean fantásticos en la forma del sombrero como del jubón y que no lo sean en sus costumbres. La edad se considera en este punto porque un viejo sería redículo en un serreruelo de terciopelo nacarate o fraileSCO y un mancebo no tendría buena gracia de vestirse siempre de negro o de otras colores oscuras.

XVI-j-Contrá los inventores de los modos extravagantes

No entiendo el de algunos atronados mancebos de la Corte que por hacer bien los determinados se consumen la mitad del talle dentro de unas botazas, luego se arrojan debajo los brazos hasta los talones dentro de sus greguescos y luego ahogan toda la forma del rostro dentro de las alas del sombrero, tan ancho como de guardasoles italianos. Pero entiendo este uso que siendo autorizado por los más aprobados entre los grandes y la gente honrada sirve como de ley a todos los demás. Hallo a los tales fantásticos que se obstinan a contrariar los usos recibidos en cualquier cosa que sea, pero principalmente en una cosa tan indiferente como los vestidos. Que un Hombre-honrado se guarde de caer en tal locura como también de querer hacer el original a inventar nuevas invenciones si no se siente muy capaz de salir con ello⁶.

XVI-k-De la propiedad de los hombres

Sea lo que fuere, se debe muy bien guardar que no se note demasiado cuidado en su gala, y en efecto un hombre muy ajustado es más mal que otro desvaído. Esta manera de estudio no se asienta bien sino entre las mujeres, y un hombre no es nunca hermoso sino cuando no se cree serlo.

XVI-l-Menudos preceptos

Mediante que ande limpiamente no importa se ande tan galán. Basta que traiga siempre buen lienzo y bien blanco, que ande bien calzado, que sus vestidos si no son muy ricos a lo menos no sean muy viejos ni sucios, que su sombrero sea nuevo y del uso nuevo, que tenga la cabeza limpia y los cabellos bien hechos como se traen, que tenga su barba ajustada con cuidado, a causa

⁶ Castiglione, 1994, II: 21 y 41.

de la incomodidad que de otra manera recibiría a hablar y a comer y particularmente que tenga siempre los dientes y la boca tan limpios que no pueda nunca dar fastidio con su aliento a los que entretiene⁷. Un arte más estudiado sirve menos que enfada, y se ve a menudo tal parecer más agradable a los cojos de una tropa de damas quemado del sol y cubierto de sudor y de polvo a la vuelta de la guerra o de la caza, que estos hombres de cera que osan mostrarse nunca al sol ni acercarse mucho a la lumbre con temor de derretirse.

⁷ Se pueden leer consejos parecidos a éste en la obra de Erasmo y en la *Galatea* de Giovanni della Casa.
